

UNBURY TOMORROW: CONTRA LA NORMALIZA CIÓN DE LA GUERRA

The world is not at war. It is war. To exist on this planet today is to inhabit a battlefield—uno donde las líneas de combate han desaparecido, donde los cuerpos no llevan uniformes, where weapons dissolve into the fabric of the everyday. Militarisation is no longer an event; ahora es una condición atmosférica, una ecología de muerte normalizada. The future is not ahead of us? Está enterrado bajo nuestros pies. (la necro-ecología del presente). Once, war was defined

by its temporality. Antes, las guerras tenían un comienzo y un final. Now, war is endless—auto-reproductiva, auto-justificativa, self-perpetuating. The language of “security” lo absorbe todo, hasta volverse el único discurso posible. Casi cada gobierno una máquina de guerra, cada protesta a potential “threat.” No hay conflictos—only operations, surveillance, deterrence, preemptions. Today’s war es una guerra sin guerra, una que borra incluso la posibilidad de ser reconocida como tal. How do we perceive militarisation cuando ya no se anuncia a sí misma? War is now aestheticised as absence, to a distance that cannot be maintained. Una barca de refugiados que desaparece en el mar. The weapons of today are not just lethal; también son epistemic. They do not just kill bodies; matan también la posibilidad de presenciarlos. The first casualty of war is not truth. Es la misma posibilidad de percepción.

Militarisation does not only produce death; también produce una condición afectiva—

disempathy. La capacidad de sentir el sufrimiento del otro se desmantela sistemáticamente. Borders are not just militarised with fences and soldiers, sino con ideología, con lenguaje, con algoritmos. Civilians become “threats,” refugees become “crises,” bombings become “stabilisation efforts.” La economía política de la guerra contemporánea no solo trata de extracción o destrucción, but of producing affective indifference. Resisting war today no es simplemente resistir la violencia. It is to resist the totality of a world that has made war its condition of existence. Es desenterrar un futuro que ya ha sido declarado imposible.

What does it mean to de-militarise perception? To de-weaponise language? To remap la solidaridad fuera de la lógica de la seguridad.

To live otherwise is not just a cosmo - ethical choice. Es una insurrección ontológica.

UNBURY TOMORROW: AGAINST THE NORMALISATION OF WAR

The world is not at war. It is war. To co-inhabit this planet today is to co-inhabit a battlefield—one where the frontlines have disappeared, where bodies no longer wear uniforms, where weapons dissolve into the fabric of the everyday. Militarisation has ceased to be an event; it is now an atmospheric condition, an ecology of normalised death. The future is not ahead of us? It is buried beneath us. (The Necro-Ecology of the Present)

Once, war was defined by its temporality. Wars were fought, and wars ended. Today, war seems endless. It is self-reproducing, self-justifying, self-perpetuating. The language of “security” absorbs all

other discourses. Almost every government a war machine, every protest a potential “threat.” There are no conflicts—only operations, surveillance, deterrence, preemptions. The war of today is a war without war, a war that erases even the possibility of its own recognition.

How does one see militarisation when it no longer announces itself? The weapons of today are not just lethal; they are epistemic. They kill not only bodies but also the ability to witness those bodies. The first casualty of war is not truth. It is the very possibility of perception.

Militarisation does not only produce death; it produces an affective condition—disempathy. The ability to feel for the suffering of the Other is systematically dismantled. Borders are militarized not just with fences and soldiers, but with ideology, with language, with algorithms. Civilians become “threats,” refugees become “crises,” bombings become “stabilization efforts.” The political economy of contemporary war is

not just about extraction or destruction—it is about the production of affective indifference.

To resist war today is not simply to resist violence. It is to resist the totality of a world that has made war its condition of existence. It is to unbury a future that has already been declared impossible.

What does it mean to demilitarize perception? To de-weaponize language? To remap solidarity outside of the logic of security?

To live otherwise is not just an ethical choice. It is an ontological insurrection.

DESENTERRAR EL MAÑANA: CONTRA LA NORMALIZACIÓN DE LA GUERRA

El mundo no está en guerra. Es guerra. Existir en este planeta hoy es habitar un campo de batalla—uno donde las líneas de combate han des-aparecido, donde los cuerpos no llevan uniformes, donde las armas se disuelven en el tejido de lo cotidiano. La militarización ya no es un; ahora es una condición atmosférica, una ecología de muerte normalizada. El futuro no está delante de nosotros. Está enterrado bajo nuestros pies. (la necro-ecología del presente).

En otro tiempo, la guerra se definía por su temporalidad. Antes, las guerras tenían un comienzo y un final. Ahora, la guerra es interminable—auto-reproductiva,

auto-justificativa, auto-perpetuante. El lenguaje de la “seguridad” lo absorbe todo, hasta volverse el único discurso posible. Casi cada gobierno una máquina de guerra, cada protesta una potencial “amenaza”. No hay conflictos—solo operaciones, vigilancia, disuasión, preempciones. La guerra de hoy es una guerra sin guerra, una que borra incluso la posibilidad de ser reconocida como tal.

¿Cómo percibimos la militarización cuando ya no se anuncia a sí misma? La guerra ahora se estetiza como ausencia, a una distancia que no se puede sostener— Una barca de refugiadxs que desaparece en el mar. Las armas de hoy no son solo letales; también son epistémicas. No solo matan cuerpos; matan también la posibilidad de presenciarlos. La primera víctima de la guerra no es la verdad. Es la misma posibilidad de percepción. La militarización no solo produce muerte; también produce una condición afectiva—disempatía. La capacidad de sentir el sufrimiento del otre se

desmantela sistemáticamente. Las fronteras no solo se militarizan con vallas y soldados, sino con ideología, con lenguaje, con algoritmos. Los civiles se convierten en “amenazas”, los refugiadxs en “crisis”, los bombardeos en “esfuerzos de estabilización”. La economía política de la guerra contemporánea no solo trata de extracción o destrucción, sino de producir indiferencia afectiva. Resistir la guerra hoy no es simplemente resistir la violencia. Es resistir la totalidad de un mundo que ha hecho de la guerra su condición de existencia. Es desenterrar un futuro que ya ha sido declarado imposible.

¿Qué significa desmilitarizar la percepción? ¿Desarmar el lenguaje? ¿Trazar nuevas cartografías de la solidaridad fuera de la lógica de la seguridad?

Vivir de otro modo no es solo una elección cosmo-ética. Es una insurrección ontológica.